



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.8.- Descripción de la Goleta, desembarco imperial y preparativos de Barbarroja, con discurso a sus hombres, interesante elaboración barroca del obispo Sandoval.

Es complejo intentar mostrar qué estaba sucediendo en Túnez con pormenores. En los relatos españoles hay sólo una aproximación más o menos acertada, con alguna anécdota sin duda de transmisión oral, en ocasiones de gran colorido. Junto a Jeredín Barbarroja en esos relatos españoles se destaca la figura de Sinán de Esmirna, el Judío, a cuyo cargo estuvo la defensa de la Goleta, ayudado por Cachidiablo, cuya muerte es dramáticamente descrita en una crónica anónima conservada en El Escorial (66), así como la sugestiva figura de Hasán Aga --Azanaga o Azanbey--, renegado sardo eunuco. De nuevo es el trabajo de Sandoval, como síntesis de otros trabajos, el más cómodo y completo; Mármol Carvajal, testigo presencial que pudiera incluir algo personal y novedoso, también fue utilizado y citado por Sandoval (67). De la correspondencia de Carlos V, abundante durante la campaña, una parte está publicada también por éste; tiene resúmenes globales de primera mano pero es demasiado escueta. En el texto de Sandoval se nota lo apresurado de la redacción, con abundantes



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

repeticiones y desórdenes; eso hace necesario trastocar algunos párrafos para ganar en claridad.

Podría elaborarse casi un diario de la campaña. Aunque el balance final no enriquece demasiado el conocimiento de Berbería, el vaivén de fugitivos de un campo al otro y algunos detalles de la vida cotidiana durante aquella operación bélica son, no obstante, pinceladas de interés para este libro de maravillas.

"Sabido el emperador lo que importa en la guerra la presteza, mandó aquel mismo día 15 de junio) al marqués del Vasto que con 22 galeras fuese a descubrir a cabo Verde y reconocer la Goleta. Hay de Cartago a la Goleta cinco millas italianas, de las que comunmente tres hacen una legua española --y cada milla mil pasos, y cada paso cinco pies, y cada pie dos palmos de hombre... Cautiváronse unos moros pescadores, que dijeron que Barbarroja estaba en Túnez y que fortalecían sin cesar, noche y día, la Goleta...

"Otro día de mañana, miércoles a 16 de junio, con muy buen orden, mandó salir a tierra toda la infantería, con algunas piezas de artillería de campaña y con algunos caballos ligeros, y su persona imperial con la mayor parte de la nobleza. Serían hasta quince mil soldados los que de golpe se desembarcaron de todas tres naciones...

"El día siguiente se desembarcaron los ocho mil españoles bisoños que venían de España, con los caballos y la artillería y las otras cosas necesarias de la guerra. Hízose esto en tanto que las galeras de Andrea Doria combatieron y ganaron la Torre del Agua; la cual... está a la marina, puesta en lugar bajo. Tiene dentro de sí ocho pozos con abundancia de agua, aunque sólo tres fueron importantes para el ejército. Ganaron asimesmo aquel día los soldados algunos lugarejos abiertos y castillejos pequeños, alrededor de Cartago, que los había de doscientos y trescientos fuegos. Pero, los unos y los otros, estaban robados y desamparados, salvo algún tanto de trigo y aceite que se halló entre éstos.

"A 17 de junio se acabaron de desembarcar todos" (68).

He aquí la descripción geográfica de la Goleta, lugar que se





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

decidió tomar antes de ir sobre Túnez, así como de su entorno y de los preparativos bélicos que Jeredín Barbarroja hiciera en torno a ella:

"La Goleta en arábigo se dice Alcavel, que quiere decir goleta o cuello; porque su asiento era en una pequeña angostura. Era esta fortaleza, en este tiempo, una torre cuadrada de ladrillos con muy gruesa pared y suelo hondo, y en medio tenía una gentil cisterna. Estaba en la garganta... que hace una ensenada o canal que de la mar va al Estaño, que está cinco millas de Cartago y llega a Túnez. Tenía esta torre 60 pasos en ancho y 65 en largo; la puerta miraba a Túnez y al estanque, y la parte contraria a la puerta caía a la mar donde estaban las galeras y navíos... El Estaño o laguna... es tan estrecha que no puede andar en ella una galera bogando. Tiene poco fondo y muchos bajíos; tanto, que sólo pueden andar por él barcas pequeñas...

"A la mano derecha de este lago, caminando hacia Túnez, la ribera es llana y arenosa; tanto ancha como un tiro de piedra. Después, toda la tierra es de olivos, higueras, naranjos y otros árboles. A la mano izquierda está el camino todo montuoso y áspero, si bien junto a la laguna hay un camino ancho y llano. Túnez está asentada sobre esta laguna, a la parte de sur o mediodía... Hacia poniente..., las torres de Sal y Agua. Carece de agua y tiene abundancia de fruta. Por hacia levante se comunican la mar y la laguna por la canal que dije; y, así, tenía una puente para entrar y salir a tierra...

"Después de haber Barbarroja ocupado aquel reino, sabiendo el aparato de guerra que el emperador hacía para aquella empresa, viendo que Túnez, por diversos respetos, no se podía fortificar a causa de estar sujeto e inferior a algunos montes a la banda de poniente; y que, por lo menos, queriéndola fortificar había de asolar los arrabales, cosa que quizá los de Túnez no lo consintieran, niera tiempo de enojarlos..., dejando la fortificación de Túnez puso todo su cuidado en la Goleta... con el socorro que cada día y hora muy a su salvo le podía dar por la parte de tierra y por la laguna...

"Con estos tales pensamientos, fortificó la Goleta tirando una tela de muro muy fuerte desde la torre, al largo de la marina, hasta la Torre de la Agua, y volviéndose después hacia el Estaño... Sobre el ángulo que esta muralla hacía, levantó un bestión o caballero, con sus traveses... Y no teniendo tiempo para acabar esta tela de muralla hasta el Estaño, la acabó con



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

maderos, sacos de lana, serones llenos de tierra y otras cosas trabadas y encadenadas. De manera que era harto más fuerte y de mayor resistencia contra la artillería que el muro nuevo de piedra y ladrillo. Hizo en ella sus troneras en los lugares necesarios, cubiertas con tablas, de donde pudiese jugar el artillería. Hizo a la redonda, y al pie de esta muralla, un foso tan hondo, desde la marina, que siempre se cebaba con agua de la mar y de la laguna. De la parte de levante hizo la misma fortificación de maderos y tierra y fajina, que era más flaca porque de esta parte casi no había qué temer. Hizo una puente muy ancha sobre el canal, dentro en la Goleta, para el uso de los que la defendían y para pasar la artillería de una parte a otra, hacia la parte de la mar.

"Había en la Goleta cuatro torreones hechos en la muralla a manera de cubos. De uno, que estaba en una esquina..., salía un rebellín de argamasa, con almenas y andamio y muelle, 12 pasos en ancho y en largo 150, y llegaba hasta unas peñaxs donde era el desembarcadero. En el torreón que miraba al campo del César y se juntaba con la muralla a la parte de levante, salía la muralla nueva o rebellín, con sus troneras contra la mar...; en el cual había portanolas y, en cada una, una lombarda o cañón o culebrina; en un caballero estaban puestos tres cañones reforzados.

"Hicieron un bestión de fajina y tierra de 10 pasos de ancho y 500 pies de largo. En este pusieron 30 piezas gruesas, asestadas contra el campo de España, hacia la Torre del Agua. De allí comenzaba el otro bestión, hecho de remos... Hizo una canal a manos, de anchura de 15 o 16 pasos, con la puente de madera fácil de quitar y ligera de poner. Hay en toda la canal, de una parte y otra, gruesas paredes; tenía hasta 300 pasos y más en largo. Aquí estaban las galeras de Barbarroja, o la mayor parte, levantada la puente y acurullados los remos con la creciente del mar.

"Crece y mengua aquel agua un codo, la cual creciente... llega hasta Túnez. Tiene en largo este Estañó 12 millas, y de ancho 9. Puédele todo vadear un hombre de buena estatura y llegarále, lo más hondo, a los pechos. En éste se recogen todas las inmundicias de Túnez y el agua que sale de la ciudad cuando llueve mucho. Meten en este canal, a fuerza de brazos, las galeras; y no solo estaban seguras mas, por aquella parte, hacían más fuerte la Goleta... Demás de esto, las galeras que estaban en el Estañó jugaban la artillería, al largo de sus reparos por través, y las aseguraban de los cristianos. Tenía un gran número de barquetas pequeñas que continuamente traían bastimentos y las provisiones necisarias de Túnez a la Goleta" (69).





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

En los primeros momentos un griego, "que por huir de la Goleta se echó a nado" (70), fue cautivado por una fragata y presentado al emperador. Por él se supo cómo Jeredín Barbarroja había comentado la llegada de la armada imperial. Recojo el relato, más tosco y menos culto que el de Sandoval pero de gran viveza, de un anónimo contemporáneo:

"Del cual se supo (del griego) que Azanaga, que es un favorito de Barbarroja, que ya ellos llamaban príncipe, había estado en el jardín del rey; y que, visto la armada, se iba huyendo. Y porque ésto mejor se entienda, se declarará más. El cabo de Cartago es una montaña alta y áspera que entra en el mar entre Puerto Farina y Túnez, donde Cartago era asentada... Al pie de esta montaña, a la banda de Puerto Farina, está el jardín del rey, que es una huerta muy grande y muy llena de todas las aguas y frescuras que un jardín requiere; y, en ella, una casa con muy muchos aposentos y muy ricamente labrados, obra hecha por los reyes de Túnez cuando más sosegados y poderosos estaban.

"Ahora todo estaba en poder de Barbarroja. El cual, de muy bajos principios y oscuro linaje, había venido en tanta grandeza que su poder en Africa era el mismo que el del Gran Turco en Asia.

"Esta fuerza le había dado tanta soberbia que ya le enfastidiaban los nombres pasados; ya le parecía bajeza no tener nombre de señorío que había ganado y, así, se llamaba Sultán Zayrredín, que quiere decir el rey Zayrredín. Y a este su favorito le llamaba Azanbey, que a su modo este sobrenombre es muy grande.

"Este Azambey es sardo de nación. Fue tomado pequeño, dicese que guardando unos puercos. Es hombre de ruín disposición, mas de gran ingenio, y muy acomodado a dar contentamiento al Barbarroja, de lo cual se aprovecha tan bien que es el principal de los suyos, así en negocios como en cualquiera otra cosa que se ofrezca.

"Este había estado con otros capitanes en el jardín; y viendo la armada, a gran prisa cabalgaron y se fueron la vía de Túnez, poniéndose primero sobre el cabo de Cartago para mirar mejor el armada y ver el número de las naves y contarlos después al rey Zeyrredín... Con la prisa que salió del jardín, se fue la



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

vuelta de Túnez, donde dijo al rey lo que había visto y dióle cuenta de todo.

"Es fama que Barbarroja le preguntó:

--¿Qué te parece de esta armada?

"Y que él le dijo:

--Señor, paréceme que nos dice que aparejemos las manos.

"Y que el Barbarroja le dijo:

--¿Parécete que no la podré deshacer?

Y que él dijo:

--Señor, paréceme que no.

"Y Barbarroja respondió, como burlando de él:

--"¡Oh, cornudo! Todavía eres cristiano. Pues sábetete que sí deshaceré.

"Esto se supo de un renegado que se pasó con otros que a Barbarroja dejaron" (71).

La leyenda de un Barbarroja príncipe nuevo, de manera natural, se había asentado ya. "Tales bravatas hacía el corsario, discretamente, por poner ánimo en los suyos", sentencia Sandoval tras reproducir esta misma anécdota, con toda la gracia de la tradición oral (72).

Barbarroja "sacando fuerzas de flaqueza, hizo muestra de su gente. En la cual halló siete mil turcos, sin otros mil que tenía en la Goleta, y muchos de ellos con escopetas; 800 genízaros, particulares hombres de guerra; siete mil hombres flecheros, moros vestidos de camisas blancas y descalzos; otros siete mil con lanzas y azagayas, gente poco más lucida; ocho mil alárabes a caballo, aunque muchos sin sillas, costumbre antiquísima de los nómadas africanos; como se escribe de su rey Masinisa que, siendo viejo de cien años, andaba en su caballo en pelo. Traían éstos, todos, sus lanzas, ginetas o ballestas de las antiguas. Algunos dan más gente a Barbarroja, pero eso fue después; y, por agora, no se contaron los de la ciudad que tenían caballos.

"Daba Barbarroja a los alárabes, antes que el emperador viniese, por apartarlos del servicio de Hacén, rey de Túnez, y traerlos al suyo, cien mil ducados; y el día que llegó el emperador les añadió otros cien mil. Crecía cada hora la multitud de estos bárbaros con la codicia de robar; que día hubo en que se contaron pasados de catorce mil, algunos con sacos de malla, lanzas de treinta y cinco palmas con dos hierros, que hieren





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

huyendo y aún mejor que cuando acometen, en sus caballos muy ligeros, si bien flacos y de mal parecer.

"Envió Barbarroja 14 galeras a Bona y 12 a argel, cargadas de grande riqueza, cuando por las ahumadas supo cómo llegaba la armada --y, poco después, que el emperador venía en ella-- por ciertos esclavos moros que huyeron de una galera, por lo cual temió de veras" (73).

El Consejo de Guerra que reconstruye Sandoval, en el que participa la plana mayor del corso berberisco del momento, es de interés; incluido el discurso de Barbarroja. aunque ficticio, sin duda refleja algo del hondón de opiniones y creencias del momento. Dos realidades enfrentadas que se espiaban mutuamente, se temían y se respetaban. Aquel "razonamiento, casi de esta manera", elaboración barroca de Sandoval, podría sonar como canto final a un posible pensamiento utópico para muchos. Creo que es un hermoso texto literario que merece la pena de ser reproducido en esti libro de maravillas:

"Cerró (Barbarroja) en la Alcazaba o fortaleza de Túnez todos los esclavos cristianos, echándoles prisiones, y aún dicen que los quiso quemar vivos porque no se alzasen tomando las armas. Mandó que dentro de tres días saliesen de la ciudad los que no tuviesen ánimo de esperar. Fuéronse algunos; otros, echó él porque no comiesen los bastimentos si hubiese de haber cerco largo. Juntó los capitanes de mar y de tierra y, habiendo estado en consulta con mucho secreto con Jafer, Aga de los janízaros, y con Tabac y Salac, y Haedín Cachidiablo y Sinán Judío, les hizo un razonamiento casi de esta manera:

"--Los hombres que por su esfuerzo y valor han llegado al estado que vosotros, amigos míos, ni tienen menester consejo para lo que a sus honras toca, ni los espantará la nueva del vano emperador de los cristianos que viene a puerto y tierra que no sabe; donde ni tiene amigos ni terná qué comer, si un poco nos defendemos, como de vosotros espero, para tantos como dicen que trae. Antes, os digo que cuantos ellos más fueren tanto más





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

presto perecerán de hambre. Pues en los navíos, yo lo sé, que lo he probado muchas veces, traen poca comida; y en la tierra no la podrá haber, siendo nuestra caballería señora del campo. Los alemanes no sufrirán el calor ni la falta de vino, ni los españoles la del agua; ni los unos ni los otros sabrán andar, cuanto más pelear en estos polvorosos arenales, porque así los arcabuceros como los coseletes pondrán las manos, y aún estoy por decir los ojos, donde los pies. Por donde la victoria, mis buenos amigos, es nuestra. Cuanto más que tengo ventura, loado sea Mahoma, con españoles, como sabeis.

"Respondieron todos con juramento no faltarle. Fue luego a mirar la Goleta, acrecentó los turcos, reforzóla con más soldados, encomendóla a Sinán, judío capón (sic, por confusión con el sardo Hasán Aga) valeroso. Díjole estar en ella la flota, el reino, la honra y la vida. Con ésto, se volvió a Túnez porque no se le rebelasen" (74).

En otro texto previo al verdadero diario que Sandoval escribe de aquella campaña, consigue el que fuera prelado de Tuy y de Pamplona evocar sutilmente, por medio de referencias auditivas, algo de la exótica extrañeza de la que debían estar impregnados aquellos combates en Berbería:

"Salieron a dar vista al campo imperial, de la parte de Túnez, infinitos alárabes, que no se pudieron contar, con sus atabales tan grandes que se oían bien en el campo, al tiempo que hacían algunas arremetidas para querer escaramuzar. Era tan grande la grita que al principio ponían espanto; pero después los estimaron en poco porque vieron ser viles sus gritos y sus armas. Cuando ya andaban en la pelea no sonaban los atambores, sino unos instrumentos de viento, como chirimías o dulzainas pequeñas, con apacible son" (75).

El resumen cronológico de la campaña imperial la resume así el obispo Sandoval: "Es bien notable que miércoles a 16 de junio desembarcó el emperador con su gente entre la Goleta y Cartago, miércoles a 14 de junio ganó la Goleta y miércoles a 21 de julio



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

entró en Túnez" (76).

FIN

NOTAS:

- (66).- Publicada en CODOIN, I, pp. 159-207.
- (67).- Sandoval, XXII, XLIII, t. II, p 559.
- (68).- Ib., X, p. 500.
- (69).- Ib., XII-XIII, t. II, pp. 504-506.
- (70).- Ib., XI, p. 501.
- (71).- Conquista de Túnez y la Goleta, codoin, I, pp. 161-163.
- (72).- Sandoval, XXII, XI, p. 502.
- (73).- Ibidem.
- (74).- Ibidem.
- (75).- Ib., XII, p. 503.
- (76).- Ibidem.